

CON LA "AURORA" NACIO LA PRENSA EN CHILE

En este mes de febrero se celebra el 152 aniversario de la "Aurora de Chile", el primer periódico chileno y el primero de los fundados y redactados por fray Camilo Henríquez, el Padre de la Buena Muerte. A continuación dirigirá "El Monitor Araucano", en 1813, y años más tarde, en 1822, el "Mercurio de Chile".

Este patriota, que creó la prensa chilena el 13 de febrero de 1812, asombra con sus firmes ideas de emancipación de su tierra y de libertad de pensamiento. Tenía apenas 15 años, cuando en 1782 abandonó su villa natal de Valdivia para dirigirse al Perú y abrazar la carrera eclesiástica. Ni la lejanía de casi treinta años, ni el aislamiento conventual entre los monjes de la Buena Muerte apagaron el fuego vivo que inflamaba su alma para libertar a su patria.

Habiendo venido a Chile en 1811, y presenciando el intento de aplastar a la Primera Junta con el fracasado motín de Figueroa, salió a la calle con el fusil al brazo y dirigiendo a un grupo de ciudadanos que imponía orden después de la inquietud sembrada por la aventura realista.

La proclama que hizo circular semanas después y sus palabras desde el púlpito el 4 de julio de 1811, cuando los diputados del Primer Congreso entraron en la Catedral, perfilaron en definitiva ante el pueblo de Chile la recia figura del creador de la prensa nacional.

HOEVEL Y LA IMPRENTA

"Coincide con un año de diferencia la introducción de la primera prensa destinada al primer periódico y la publicación de éste", —expresaba don Agustín Edwards en su bosquejo panorámico del periodismo chileno, escrito hace 31 años. "En efecto, la máquina en que se imprimió la "Aurora de Chile", el 13 de febrero de 1812, había sido traída a bordo de la fragata norteamericana "Galloway" en abril de 1811; y no puede disputársele a don José Miguel Carrera la gloria de haber sido el progenitor del periodismo, así como todo induce a creer que fue don José Camilo Gallardo quien se sirvió de aquella primera prensa para imprimir la "Aurora".

Bajo la dirección de Gallardo,

Fue en Santiago el 13 de febrero de 1812 en una casa situada donde hoy se levanta el Teatro Municipal. Hoevel trajo la imprenta y tres tipógrafos, y Camilo Henríquez fue su primer director. Se rodeó de buenos redactores. En su activo año de vida alentó ideas de libertad e impulsó obras de progreso.

Por JULIO ARRIAGADA H.

en aquella casona que ocupaba la Universidad colonial, llamada de San Felipe, y creada en 1747, funcionaba una primitiva imprenta, aquella que imprimió las invitaciones para el Cabildo Abierto del 18 de septiembre de 1810. Parte del antiguo material tipográfico se ocupó, sin duda, en el primer periódico.

Realizaba Carrera la idea ya enunciada por la Primera Junta de Gobierno cuando encargó una prensa al extranjero, la cual no pudo conseguir en Buenos Aires. El sueco Mateo Hoevel —nacionalizado norteamericano y que sería posteriormente vicecónsul en Chile e intendente de Santiago— fue quien trajo esa prensa en la misma nave en que transportaba fusiles y municiones. Lo acompañaban los tipógrafos norteamericanos Samuel H. Johnston, Guillermo H. Burbridge y Simón Garrison.

LABOR DEL DIRECTOR

El hombre que habría de dirigir el primer periódico estaba in-

dicado. Camilo Henríquez se hallaba trabajando en la redacción de la Primera Constitución cuando inició sus preparativos del periódico. Activaba sus estudios de inglés para poder luego dar en la "Aurora" traducciones de documentos, trozos de libros y periódicos procedentes de Inglaterra y Estados Unidos.

Reunió buenos redactores. En un estudio de la prensa escrito en 1903 por Silva Vildósola, se dice del primer periódico: "Entre sus primeros colaboradores, a más de Camilo Henríquez, redactor principal, figuraban don Manuel de Salas, don Antonio José de Irisarri y don Bernardo Vera y Pintado. El nuevo periódico no solamente daba rumbos políticos, sino también informaciones extranjeras que venían a romper el aislamiento en que hasta entonces había vivido la Colonia. Ni faltaron notas científicas meteorológicas suministradas por don Felipe Castillo y Albo, comerciante español, dado a las ciencias naturales".

A esos colaboradores hay que agregar a Juan Egaña, el hombre que elaboró el programa de trabajo de la Primera Junta de

Cuadro que presenta a Camilo Henríquez examinando con Hoevel, un redactor y un tipógrafo el primer ejemplar de la "Aurora de Chile". (Pintura existente en el Círculo de Periodistas)



Gobierno de 1810; Agustín Vial y Manuel Gandarillas que, además de redactor, tomó parte en la elaboración material del periódico. Un traductor e intérprete llamado Alonso J. Benítez, no era chileno, sino inglés y lo había traído Hoevel. Era así la redacción de la "Aurora", como la de un diario moderno, una comentarista de noticias y una forjadora de ideas encauzadas hacia el progreso.

SALE EL PRIMER NUMERO

La salida en venta del primer número, el 13 de febrero de 1812, fue un acontecimiento. Se tiraban 200 ejemplares y se ofrecía al público el derecho a colaborar. Un cronista decía: "Corrían los hombres por la calle con una "Aurora" en la mano y, deteniendo a cuantos encontraban, leían y volvían a leer su contenido, dándose los parabienes de tanta felicidad y prometiéndose que así pronto se desterraría la ignorancia". Miguel Luis Amunátegui agrega: "Ese día vióse a la gente correr de calle en calle y de casa en casa y leerse mutuamente en alta voz un periódico que llevaba por título la "Aurora de Chile".

En el prospecto de la fundación del primer periódico se leía: "Los sanos principios del conocimiento de nuestros eternos derechos, las verdades sólidas y útiles van a difundirse entre todas las clases del estado".

Camilo Henríquez sostenía: "El orden y la libertad no pueden conservarse sin un gobierno, y por esto la misma esperanza de vivir tranquilos y dichosos, protegidos de la violencia en lo interior y de los insultos hostiles, compelió a los hombres ya reunidos a depender por un sentimiento libre de una autoridad pública".

Las actividades productoras en-

contraban allí la nota alentadora y consejera. En su número 18 aconsejaba plantar tabaco en el país; informaba en el siguiente sobre el mineral de Rungue, a 14 leguas de Santiago, y que con cien personas en labor obtenía una buena producción de plata. Luego noticiaba de la mina de azogue de Punitaqui, que en manos de don José Antonio de Rojas había dado seis arrobas de mercurio; del mineral de hierro del cerro Pelvín, en Carrizal, que daba material para producir combos de excelente calidad. En el Nº 41 se insertaba una receta para conservar trigo y harina. El redactor Salas abogaba por la creación de la moneda de cobre. Se alentaba la fundación del Instituto Nacional.

El primer anuncio que vio la luz en la "Aurora" apareció en el Nº 13 y era el siguiente: "Don Enrique Ross, ingeniero, natural de Baltimore, ofrece sus servicios al público de Chile, adonde acaba de llegar. Se ha ocupado en la construcción de máquinas de todo género, particularmente las que sirven para desaguar las minas. El que quiera ocuparlo, concurra a la imprenta".

Luego siguieron apareciendo avisos diversos, profesionales y de ventas de casas, coches y pianos.

ALIENTO A LA NAVEGACION

El primer visionario del comercio de Chile con la India fue Camilo Henríquez en sus notas de la "Aurora". El 20 de febrero de 1812 escribía en el periódico que había nacido una semana antes, para decir que nuestro país debía enviar sus productos a la India y a otros puntos del Asia. Agregaba que el Oriente sería un buen mercado de trigo, harina, cáñamo, jarcias, vinos, aceite, frutas y otros productos chilenos. Terminaba expresando que se

preparaba un informe sobre ese comercio. Nuevamente tocó la "Aurora" el mismo tema en su Nº 33, al dar cuenta de un barco que llegaba del Asia a Valparaíso con manufacturas de la China.

El primer órgano de la prensa chilena se terminó poco después de treces meses de publicación, el 1º de abril de 1813.

La misma inspiración que Camilo Henríquez puso en la "Aurora" volvió a ser su guía en los periódicos que dirigió posteriormente: "El Monitor Araucano", que apareció 183 veces (1813), y "El Mercurio de Chile", que contó con 25 números (1822).

Camilo Henríquez había vuelto a Chile en 1822, después de su largo destierro en la Argentina. Se le dio el cargo de asesor de Manuel de Salas en la Biblioteca Nacional. Fue entonces cuando dirigió "El Mercurio de Chile", que tuvo tan corta vida como la "Aurora". Era un órgano del cual el gobierno le compraba 30 ejemplares. Todo fue allí alentador.

La pluma de Manuel de Salas, principalmente, que pedía que Juan Fernández no volviera a servir de presidio, que se sellara moneda de cobre, que se completara la obra de Ambrosio O'Higgins en el camino transandino. Pero lo más importante eran las peticiones de reformas educacionales: que se cambiara el plan de estudios del Instituto Nacional hacia rumbos más científicos y prácticos, que se fundara una Escuela Naval, una Academia Militar y una Escuela de Medicina.

El efecto de esta campaña fue asombroso. En el mismo mes de abril de 1823 el Senado aprobó un proyecto de reforma del Instituto; a fines del año se fundó la segunda Academia Militar, y en 1825 se contrató en Europa, para profesores del Instituto, a Gorbea, para matemáticas, y a Passaman, para medicina.

J. A. H.

CHILE TIPICO

MONEDA 1025. LOCAL 149-153. PASAJE
DEL CINE WINDSOR SANTIAGO-CHILE

RECUERDOS CHILENOS

Platería Artística - Cobre - Bronce - Cerámica
Bufandas y Echarpes de Vicuña

English Spoken